

REVISTA DEL TURIA.

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, É INTERESES GENERALES.

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA
D. Adolfo Cebreiro, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

CRÓNICA.

Madrid. Setiembre 1881.

Querida Gregoria: Llegué sin novedad á esta Côte; y gracias á tí que emprendí el viage antes de lo que yo pensaba, pues si acierto á esperar una semana, como era mi intencion, de seguro que no puedo asistir á la apertura de las Córtes, vestido convenientemente. Así, la primera diligencia que hice fué buscar un sastre *de moda* para que me tomase medida de todo traje, y aún que no lo dejé para el dia siguiente... ¡Qué sastretería, hija! ¡Qué barahunda! Más de noventa colegas míos tenían allí tambien sus medidas. ¡Quien había de pensar que se me hubieran adelantado tantos! Tú ya lo presumiste; y yo, ¡tonto de mí! me figuraba que tus impaciencias eran solo hijas de mujeril comazon por ser *diputada*. Reconozco tu talento y te doy las gracias.

Estrené el frac, el chaleco y el pantalón el dia 20; y lo que sentí fué no haberme comprado tambien camisa, porque las hechas por tí, aunque no

se descosen á tres tirones, no hacen buen maridaje con el frac, por lo que hube de llevarlo abotonado hasta la barba. Cuando vuelva, llevaré una de las que pienso comprarme para que, con ella á la vista, me reformes las demás.

Cualquier cosa habría dado porque me hubiera visto el candidato de oposicion. Algo caro me ha parecido el traje, pero me consuelo con que la eleccion no nos costó arriba de una friolera, mientras que mi contrincante se gastó un puñado de duros sin fruto. Verdad es que yo estaba dispuesto á tirar mil duros, si era menester; pero gracias á Marcelino (¡qué talento el de ese muchacho!), todo ello subió una bicoca. El fué quien me aconsejó que no debia gastar ni siquiera una peseta, pues por eso era yo candidato ministerial y en todos los presupuestos municipales hay un capítulo de *imprevistos*, para langosta, pedriscos ú otras calamidades, y allí debian, me dijo, incluirse esos gastos.

Y apropósito de Marcelino, el Sr. Ministro me ha prometido nombrarle Gobernador en el primer arreglo.

Nada ha resuelto el de Hacienda, á quien vi el martes, acerca de las diez y ocho credenciales que ha de darme para esa Administracion económica; pero el dia que me las dé, que no puede tardar, te las enviaré para que las entregues tu misma á los interesados y te lo agradezcan.

Tambien tiene ya en su poder la nota para que mantenga en su puesto á D. Lesmes, que aun cuando todos se quejan de él, porque es un ente cargante si los hay, y soba á todo vicho viviente que tiene necesidad de él para cualquier asunto, ya sabes que á mí me ha servido siempre pronto y bien; y servido yó servido todo el mundo: y además su señora es amiga tuya, y la pobre cada siete meses tiene un hijo.

A Luis, el *Tuerto*, tambien le tengo recomendado para la plaza de portero que sabes; y en recibiendo el nombramiento, que lo recibirá antes de concluir el mes, se convencerá el *militarcho* á quien há de sustituir de si *semos* ó *no semos*. El si que no sirve para el puesto, por que con aquella cicatriz que enseña en la cara, y la falta de una oreja, y la pata de palo, le parece que está dispensado de hacer otra cosa que contar sus aventuras de la otra guerra. *El Tuerto* es listo, y tambien ha sido cabo en Cartajena, y siente crecer la hierba; y por fin, si no hubiera sido por él, que se *encaró* con aquellos en el camino y los hizo volver atrás, y no votaron, quien sabe si yo seria hoy lo que soy.

A Juanetes, el *Turronero*, dile que cuente con la cartería, para antes de Navidad, que aunque se dejó decir *el Civil* que está bien asegurado, porque tiene una licencia muy limpia y un sin fin de cruces, otra le queda. La prueba es que ha escrito al que fué coronel de su regimiento, hoy general, creyendo el bobo que este señor está para oír impertinencias, habiendo sido

derrotado ahora en un distrito de Castilla por un abogadete mas republicano que Pi.

Al *Romo*, el estanquero, que no tema, aunque lo haya amenazado el Jefe económico; pues ya sabe este señor que si le quita al Romo el estanco, salta él del puesto mas pronto que la vista; aunque si no lo quita, tambien puede ser que caiga, que él fué quien nos apremió el año pasado por aquellos plazos de bienes nacionales.

Al hijo del *Chato* dile que recibí la suya, y que un dia de estos, cogeré en los pasillos al Director de establecimientos penales, á ver si puedo conseguir, por depronto, una carta para el Mayor del Presidio, y mas adelante ya veremos de hacerlo Cabo.

A D. Cándido, que tenga paciencia, que no se ganó Zamora en una hora, pero que confie en que le devolverán aquellos dineros que tuvo que aprontar; pues ahora no sucederá como hasta aquí ha sucedido en las oficinas, que yo comparaba siempre al infierno, por que lo que en ellas entraba no salía ya nunca, y ménos si eran dineros.

A nuestro Cura dile que no sé si cuajará la canongia; pero que no se deshaga de los hábitos corales que tiene prevenidos, tiempo há, porque confio en que podré hacer algo, que ayer mismo me saludó el ministro en persona; y además mi patrona es cuñada de uno de los porteros principales y dice que tiene ella mas canongías dadas que yo pelos en la cabeza. Y si por aquí no pudiera conseguirse tan pronto, ya sabe que el obispo tiene ofrecido proponer para todas las prebendas que él tenga que proveer á los párrocos beneméritos, y uno de los más dignos y de más merecimientos es el nuestro; de manera que, á no ser que se cruce algun otro compromiso, será, me parece, uno de los primeros agraciados.

El dia de la apertura... ¡Qué dia, Gregoria! No sé como describirte aquella

solemnidad. Dicen los de aquí que nunca han visto cosa mejor, y asegura mi sastre que diputados mas elegantes no se han presentado en la vida. Ahí te envío *La Correspondencia*, para que te enteres de todo y pases un buen rato, y te esponjes al ver entre lo más escogido en la política, en las armas y en las letras, el nombre de tu marido que te abraza
Buenaventura.»

A la lista de hijos de este país que nos honran con sus escritos, tenemos que añadir los nombres de nuestros paisanos D. Tomás Ariño, distinguido Profesor de la Universidad central y D. Salvador Gisbert, pintor reputado á cuyo pincel se debe el magnífico cuadro que existe en el salon de Sesiones de la Diputación provincial y que representa la muerte del Juez de Teruel D. Francisco Villanueva.

Al Sr. Ariño debemos el artículo que hoy publicamos titulado «*La Tierra como planeta*,» al que seguirán otros no menos notables; y del segundo empezamos también en este mismo número otro artículo acerca de los orígenes é historia del llamado *Comun de Huesa*, en esta provincia.

Mucho agradecemos el interés que demuestran por nuestra humilde publicación, tanto los Señores Ariño y Gisbert, como las demás personas que han respondido á nuestras indicaciones, enviándonos unas y ofreciéndonos otras los frutos de su saber é ilustración.

En la sesión ordinaria celebrada el 18 del actual por la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País, dióse lectura al proyecto de Reglamento que por encargo de la Junta de Gobierno, redactó nuestro amigo y colaborador D. Miguel Atrian, á fin de refundir las escuelas de Dibujo y Música, que hoy sostiene la Sociedad, en una sola, que se denominará *Escuela*

de Bellas Artes. Aprobado dicho proyecto, fué nombrado el Sr. Atrian Director de dicha Escuela, cuyo cargo, según el Reglamento, es honorífico y gratuito.

Este Sr. que hasta hoy ha sido Profesor de la Escuela de Dibujo, renunció dicho cargo, siendo nombrado en su lugar D. Francisco de Ceballos; y seguidamente cedió, con una generosidad que le enaltece, á los fines de la Sociedad, la gratificación de 250 pesetas que por su mayor tabajo en la dirección de la enseñanza, se le había señalado sobre las de sus compañeros de profesion; destinando parte de ella á la adquisición de los premios que se distribuyeron el día veinticinco del corriente á los alumnos aprovechados en dibujo; parte para material de enseñanza, y el resto de 100 pesetas para que sirva de base, ó primer fondo, á fin de establecer en esta capital una Caja de ahorros y Monte de Piedad, en beneficio de las clases menesterosas.

El desinterés y los propósitos de nuestro amigo, son dignos de aplauso, y ójala tan nobles deseos lleguen á verse realizados, como se ven hoy los del insigne paisano nuestro, hijo de Valbona, D. Francisco Piquer, que fué quien el día 3 de Diciembre de 1702 creó el Monte de Piedad de Madrid, colocando un real de plata en la cajita ó cepo puesto en su habitacion y pronunciando ante sus sobrinos D. Miguel y Don Pedro Piquer, su ama de gobierno y dos criados, estas proféticas palabras: «*Sean ustedes testigos de que este real de plata ha de ser el principio y fundamento de un Monte de Piedad, que Dios ha de fundar para sufragio de las almas y socorro de los vivos*.» El año de su muerte, en 1739, aquel *real de plata* se elevó á la suma de un millon cuatrocientos quince mil novecientos quince reales, y actualmente este establecimiento que ocupa un magnífico edificio construido exprofeso, una de

cuyas calles contiguas lleva el nombre del hijo de Valbona, cuenta un capital inmenso, y es el amparo de las clases trabajadoras de Madrid y de fuera de ella. ¡Quién sabe si el generoso desprendimiento del Sr. Atrian producirá frutos parecidos en Teruel y en su provincia!

Préviamente convocado por los Señores D. Mariano Muñoz Nougues, Don Valero Rivera y D. Benito Bonet, ex-Diputados á Córtes, el partido republicano democrático gubernamental de Teruel, reunióse en el Teatro el domingo anterior, con objeto de organizar definitivamente el partido y nombrar el Comité que ha de representarle oficialmente dentro y fuera de esta capital, habiendo sido nombrados los señores siguientes:

Presidente honorario: D. Emilio Castelar.—*Presidente efectivo:* D. Mariano Muñoz Nougues.—*Vicepresidente:* Don Benito Bonet.—*Vocales:* D. Miguel Nadal.—D. Escolástico Cascante.—Don Francisco Abad.—D. Francisco Alegre.—D. Antonio Lopez.—D. Agustin Lopez.—*Secretario:* D. Ignacio Hurtado.

El domingo 25 tuvo lugar en el Instituto la distribucion de premios á los alumnos mas aventajados de las escuelas de Dibujo y Música, sostenidas por la Sociedad Económica, y la apertuta del curso de dichas escuelas.

El acto, presidido por el Ilmo. Señor Obispo, comenzó con la lectura de la Memoria de ambas escuelas, durante el curso anterior, por el Sr. Don Miguel Atrian.

A continuacion, el Sr. Obispo hizo uso de la palabra, elogiando á la Económica y ofreciéndole su apoyo.

El Sr. Alcalde habló tambien, procediéndose seguidamente á la distribucion de premios entre los alumnos, cuyos nombres publicamos en otro lugar.

Los alumnos de la escuela de Música

cantaron tres coros y un himno; y el Sr. Presidente dió las gracias y declaró abiertas las clases, que comenzaron el lunes.

La concurrencia fué numerosa y escogida, y la orquesta amenizó los intermedios.

Jerónimo Lafuente.

EL AVARO.

(Romance.)

Diósele á su ser principio
á oscuras, de un solo rasgo,
porque no se malgastase
tiempo, ni luz en forjarlo.
Su precio, segun mi cuenta,
no pudo ser más barato,
pues si su madre lo tuvo
dicen que fué de regalo.
Se lo halló manos á boca,
más bien, de golpe y porrazo.
Vinose al mundo en Febrero
por ser el mes más escaso,
y nació de siete meses
para tener dos ahorrados.
Por no dar no dió á su madre
ni los dolores del parto,
pero le quitó la vida
y entró en el mundo tomando.
Se ignora cómo y en dónde
pasó sus primeros años,
que hizo de ellos un secreto
solamente por guardarlo.

Ahí está, y al cielo mira
con la beatitud de un santo
desde que sabe de fijo
que la luna tiene cuartos.
Jamás cambia la mirada,
aunque mire de soslayo,
ni con tuertos ni con vizcos
por no perder en el cambio.
Porque á tomar toma el aire,
toma tiempo, toma espacio,
y en cuanto al sol.... no lo toma
por no dar sombra al tomarlo.
No cede ni las aceras,
no promete ni aun en vano,
no vuelve ni las esquinas,
no ofrece ni los pecados.
Si la urgencia con que vive
le hace andar de arriba á abajo,
no dice «estos pasos doy»

sino «yo tomo este paso.»
Desperdiciar no es palabra
que cabe en su diccionario,
y es, por llevarse todo,
capaz de llevarse un chasco.

Es corto porque se encoge,
y por lo que alcanza es largo,
por lo que niega es estrecho,
por los pensamientos bajo.
Por lo que chupa es esponja,
por lo que penetra clavo,
tirabuzon porque saca,
y por lo que agarra gancho.
Si se enoja, de la ira
no suelta jamás los rayos;
no pone el grito en el cielo,
coge el cielo con las manos.
Al duro infeliz que cae
de su codicia en el saco,
hay que rezarle un responso
y como á muerto olvidarlo.
A un solo tener renuncia,
á tener hijos, pues tanto
es tenerlos como darles
el derecho de heredarlo.
Suele la atencion mermada
prestar en algunos casos,
y si presta juramentos
es porque los presta en falso.

Hace el viaje de la vida
con seguro itinerario,
pues eche por donde quiera,
siempre vá derecho al grano.
Por ganar la vez, es pronto,
por no perder tiempo, cáuto,
porque nada sobre, sóbrio,
por no dejar casta, casto.
Tiene por memoria el ánsia
de conservar lo pasado,
por voluntad el vacío,
por entendimiento un antro.
El alma muerta la lleva
y es su avaricia el sudario,
su cuerpo la sepultura,
y su cara el epitafio.
Vive porque no se muere,
y no se muere pensando
que pueda dar en la tierra
alimento á los gusanos

De esta manera en el fondo,
aunque en la apariencia varios,
hay en los tiempos presentes
algunos.... bastantes.... ¡cuantos!

J. Selgas.

LA TIERRA COMO PLANETA.

Bajo este aspecto, la Tierra es uno de los cuerpos de nuestro sistema solar, el que sigue á Vénus en el orden de sus distancias al Sol y va siempre acompañada por su satélite, que es la Luna; siendo, á partir del centro del sistema, el primer planeta que lleva uno de estos cuerpos secundarios.

A pesar de que nuestras primeras impresiones nos presentan á la Tierra como inmóvil, se mueve en el espacio, como los astros que pueblan el firmamento, y es curioso indicar el aspecto que presentará mirándola desde los demás astros; es claro, que este aspecto dependerá de la distancia del observador.

La Tierra tiene la forma redonda de un globo casi esférico; la mitad de su superficie está iluminada por la luz del Sol, mientras que la otra mitad está sumergida en la sombra producida por ella misma. Para un espectador que se vaya alejando idealmente de ella, aparece, por consiguiente, como un disco que va disminuyendo á medida que el observador se aleja, pero que va siendo más y más luminoso, presentando fases como Mercurio y Vénus, segun la posición relativa del observador, de la Tierra y del Sol.

Cuando el observador se coloque á la distancia de la Luna, verá la Tierra como un disco luminoso sembrado de manchas, unas brillantes señalando los continentes, las nieves perpétuas y los hielos de los polos; y otras más oscuras indicando los lugares que ocupan los mares; además de estas manchas permanentes, se distinguirán otras variables y móviles, producidas por las nubes que flotan en la atmósfera. Su diámetro aparente será cerca de cuatro veces el de la Luna; de suerte que vista de lleno, la Tierra brillará como trece lunas llenas reunidas. A una distancia de cerca de cuatro veces la de nuestro satélite, la Tierra aparecerá como un globo tan grueso como la Luna. Y á medida que el observador se aleje más y más, el diámetro del disco disminuirá, y concluirá por ser insensible, y entonces la Tierra brillará en el cielo como una estrella.

Estas conclusiones de la ciencia sobre la forma de nuestro planeta y sobre sus dimensiones reales, ya muy conocidas hoy, no están basadas en simples analogías; la redondez de la Tierra está demostrada por hechos sensibles, cuya exactitud es muy

fácil de verificar; y las medidas geodésicas más precisas han dado á conocer sus verdaderas dimensiones.

Es sabido que el horizonte en las llanuras, tiene la forma de un círculo, que rodea al observador. Si éste se mueve, el horizonte se mueve tambien, pero conserva su forma, y no se modifica hasta que las montañas, ú otros obstáculos suficientemente altos, limitan la vista en algun sentido. En alta mar, la forma circular del horizonte es aun mas perfecta, y no cambia sino cerca de las costas, cuyo relieve altera su regularidad. Como la esfera es el único cuerpo, cuyo aspecto á nuestra vista es siempre un círculo, cualquiera que sea el punto de donde se le examine, resulta de lo que acabamos de decir, una prueba de que la Tierra es esférica, ó difiere muy poco de una esfera. Además, el horizonte no está formado por el límite de la vision distinta, ni toma de esta limitacion la apariencia de un círculo, porque este círculo aumenta á medida que nos elevamos verticalmente sobre el suelo de la llanura.

Si subimos á una montaña, de forma cónica, observamos, que en el pié de la montaña el horizonte es muy limitado, y á medida que nos elevamos va aumentando, y en el vértice de la montaña el horizonte es un círculo completo mucho mayor, y si la atmósfera está limpia, veremos muchos más objetos que desde los puntos inferiores de la montaña; esta extension del horizonte sería inexplicable, si la Tierra tuviera la forma de un plano indefinido.

La curvatura de la superficie del mar se manifiesta aun de una manera más sensible. Miremos al mar desde lo alto de una torre situada en la orilla; al aparecer un buque por el horizonte, lo primero que se ve son las puntas de los palos; luego aparecen las velas superiores, despues las inferiores, y lo último que se ve es el casco del buque. Los tripulantes del buque ven tambien, lo primero la cúspide de la torre, y á medida que va avanzando, van viendo las partes inferiores de la torre, y lo último que aparece es su base y el suelo que la sostiene. Y como los objetos mas voluminosos, segun las leyes de la óptica, se verian antes que los mas pequeños, no pueden explicarse los fenómenos anteriores, mas que por la curvatura de la superficie de las aguas, en virtud de la cual, las puntas de los palos del buque están ya sobre el horizonte del observador, cuando las velas y el casco del buque están aun ocultos debajo del plano del horizonte. Del

mismo modo se explica la sucesiva aparicion de las partes de la torre, para los que la miran desde el buque.

Como la curvatura del Océano es la misma en todas direcciones, resulta que la Tierra tiene la figura de una esfera, ó difiere muy poco de esta forma.

Los innumerables viajes de circunnavegacion, que en todas direcciones se han hecho, suministran una prueba, que pudiéramos llamar experimental, de la redondez de la Tierra. Además, las posturas de los astros por la tarde y su salida por la mañana, por todos los puntos del horizonte, no dejan duda ninguna de que la Tierra es un cuerpo aislado en el espacio.

Constituye una nueva prueba de la convexidad de la Tierra, lo que sucede, cuando marchando hácia el mediodia, se mira á la estrella polar, vulgarmente llamada *estrella del norte*. Esta estrella se va acercando al horizonte poco á poco, á medida que el observador avanza en el sentido indicado; por el contrario, la estrella se eleva si el observador marcha hácia el norte.

Este hecho se explica naturalmente por la convexidad de la Tierra; y no podría explicarse este cambio de altura porque el observador se aproxime ó se aleje mas de la estrella, pues que las distancias de las estrellas á nuestro sistema es sumamente grande, y el camino que recorre el observador es insignificante con respecto á estas distancias.

Resulta, pues, como un hecho demostrado por la observacion y por la experiencia, que la Tierra, á pesar de las pequeñas desigualdades que presenta, es un esferoide que visto del espacio, parecerá tan bien terminado, tan regular y tan continuo como los discos de los demás astros.

La forma de la Tierra, determinada por las medidas geodésicas mas exactas y precisas, no es rigurosamente esférica; el diámetro ó eje, alrededor del cual se verifica el movimiento diurno, es decir, el que produce el dia y la noche, es el mas pequeño de todos los diámetros de la Tierra. Por consiguiente, nuestro globo es achatado por los polos y abultado por el ecuador, que es un círculo equidistante de los polos.

Se reconoce el achatamiento de la Tierra, determinando la longitud de los diferentes grados de meridiano, círculo máximo de la Tierra que pasa por los polos y por un lugar dado de ella. Se ha reconocido por la observacion, que la longitud de los grados sucesivos va creciendo de una

manera continua del ecuador al polo. Las medidas han dado para la longitud de un grado de meridiano en el Perú, cuya latitud es $1^{\circ} 31' 1''$, la longitud de un grado es 110582^m ; en España y Francia, latitud $46^{\circ} 8' 5''$, longitud de un grado 111143^m ; en la Laponia, latitud $66^{\circ} 20' 10''$, la longitud de un grado es 111477^m ; crecientes todas del ecuador al polo, y que demuestran el achatamiento, pues si el meridiano fuera un círculo, todos sus grados serían iguales. Las diferencias son pequeñas; la mayor es de 895^m ; por consiguiente, el achatamiento es muy pequeño, como se puede probar comparando las longitudes deducidas de los números anteriores, de los radios ecuatorial, que es de 6377398^m , con el polar, que es de 6356080 ; cuya diferencia es 21318^m , próximamente $\frac{1}{300}$ del radio ecuatorial.

Si representamos la Tierra por un globo de un metro de diámetro, el achatamiento será de un milímetro $\frac{2}{3}$ en cada polo; de modo que á la vista será una esfera perfecta. Los picos más elevados del Himalaya estarán representados en esta esfera por siete décimas de milímetro; y las mayores profundidades del Océano estarán representadas por menos de un milímetro, y la atmósfera sensible que rodea á la Tierra estará indicada por una altura de 5 milímetros. Suelen compararse las desigualdades de la Tierra con las rugosidades de una naranja; pero por los números que acabamos de indicar, se vé que esta comparacion es exagerada; nuestro globo, reducido á las dimensiones de una naranja, no presentará elevacion ni depresion alguna, perceptible á simple vista, ni señal ninguna de achatamiento; es decir, que será una esfera perfecta.

La circunferencia de un meridiano es menor que la del ecuador, á causa del achatamiento de los polos; la primera mide $40.003.414$, y la segunda $40.070.376$ metros, y su diferencia es de cerca de 67 kilómetros. La superficie de la Tierra entera es de cerca de 510 millones de kilómetros cuadrados. Los mares cubren tres cuartas partes de esta inmensa superficie, y la otra cuarta parte está ocupada por las tierras, los continentes y las islas.

Para expresar el volumen y el peso de la Tierra, se obtienen números tan grandes, que es difícil formarnos idea cabal de ellos, por ser muy superiores á los que consideramos en nuestras comparaciones

habituales. Tomando por unidad un kilómetro cúbico, el esferoide terrestre tiene $1.083.000$ millones de kilómetros cúbicos de volumen.

El peso de la Tierra se obtiene multiplicando su volumen por su densidad media. Esta densidad media, determinada por varios procedimientos, es $5 \frac{1}{2}$ veces la del agua. Como la densidad media de las tierras y de las rocas, que forman su superficie, es poco más de dos, la densidad de sus partes centrales debe ser doble de la densidad media. El peso total de la tierra obtenido de este modo, está expresado por 5.875 trillones de toneladas de 1.000 kilogramos; número enorme formado por las indicadas cifras seguidas de diez y ocho ceros, y de que difícilmente podemos formarnos idea. Tales son las dimensiones y tales la masa del planeta que habitamos. Todas las obras del trabajo humano reunidas, son bien poca cosa, comparadas con la masa de la tierra bajo el punto de vista de la materia.

Sin embargo, la Tierra, que nos parece tan colosal, es casi uno de los planetas principales más pequeños del sistema solar. Júpiter es mucho mayor que la Tierra, y ésta es menor que otros varios planetas. Comparada con el Sol, es como un grano de arena perdido en el espacio, en donde se mueve el sistema planetario, formado por el Sol, los planetas, sus satélites, los cometas, etc. Si del sistema solar pasamos á los otros sistemas, que pueblan la inmensidad del espacio, nuestro planeta viene á reducirse á una molécula imperceptible, que pasará completamente ignorada para los habitantes, si es que existen, de dichos sistemas.

Tomás Ariño.

ESTADÍSTICA.

De cada «cien» solteros
 «Noventa» son piratas callejeros;
 De cada «cien» maridos,
 «Noventa y cinco» son unos perdidos;
 Y de cada «cien» viudos,
 Los «ciento» son viciosos testarudos.
 «No olvide la mujer nunca estos datos.
 Y se ahorrará bastantes malos ratos.»

De cada «cien» solteras,
 Las «noventa» jamás aman de veras;
 De cada «cien» casadas,
 «Noventa y cinco» al hombre hacen tajadas;

Y de cada «cien» vindas,
Las «cientos» son tan falsas como Judas.
«Muchachos que jurais amor eterno,
Ya sabeis el camino del infierno.»

Pedro María Barrera.

HISTORIA DEL HONOR

Y COMUN DE HUESA.

I.

Sobre la eminencia de una cordillera que se alza en los confines de la provincia de Teruel con la de Zaragoza, en el partido de Montalban, y junto á donde el pequeño rio *Aguas* la corta y atraviesa, lavando y azotando con sus limpias corrientes sus rocas y peñascos, formando preciosas y caprichosas cascadas, y como murmurando contra tantos obstáculos que le impiden el paso, aparecen los derruidos restos y torreones de un antiguo castillo, obra de ignorados tiempos, conocido ya hace muchos siglos con el nombre de *Castillo de Huesa*; restos que demuestran aun su pasada grandeza y cuya posicion topográfica revela la importancia que tuvo en la antigüedad.

Como si durmiese arrullada en el regazo de tierna y cariñosa madre, descansa á sus piés la antiquísima villa de Huesa, con sus puertas angostas y sombrías entradas, sus tortuosas calles, sus restos de edificios y viejas murallas, recordándonos aquellos siglos de hierro en que la paz huía al continuo clamor de las algaradas feudales, y que todo aquello era necesario para vivir con alguna tranquilidad en unos tiempos en que el imperio de la fuerza y de las invasiones, era la única ley que se conocía.

Es Huesa una anciana cargada de años y recuerdos. El sol de muchos siglos ha tostado sus casas y oscuras paredes. Las nieves del invierno han tapizado infinitas veces sus tejados y sus calles. La humedad y el viento han destruido sus principales edificios; pero ella siempre recuerda con orgullo su pasada grandeza y nos muestra sus restos, como protestando de la postracion y abandono en que se encuentra.

Si recorreis la villa cuando un ténue rayo de luna, atravesando por encima de las ruinas del antiguo castillo baja á iluminarla, aumentando el misterio de sus oscuras calles, si por ellas cruza alguno de sus habitantes envuelto en su blanca man-

ta, os creereis trasportados á los tiempos de la edad media; os parecerá que á cada paso encontráis sus antiguos caballeros con largas espadas; á sus damas con pages y dueñas; á algun trovador á la puerta de su dama, ó alguno de aquellos soldados dispuestos siempre al combate ó á salir á nocturnas rapiñas con exposicion de la vida. Tal es el carácter que conserva la villa de Huesa, á pesar de los siglos, de las ruinas y de las inovaciones.

II.

CABEZA DEL HONOR, SESMA Y COMUN DE HUESA, desde tiempo inmemorial, *de cuyo principio no habido memoria de hombres*, como dice Fray Felipe Nuez (1), y capital de un pequeño estado particular de los reyes de Aragon, compuesto de la dicha villa y los lugares de Blesa, Muniesa, Plou, Córtes, Josa, Maicas y Anadon; todos rodeados á ella como hijos á su madre y todos enlavados hoy en esta provincia, fué mirada por los antiguos reyes con especial predileccion, concediéndola infinitos privilegios y franquicias; cuyo estado, en mas de una ocasion lo vendieron cuando la escasez de recursos les impelia á buscar dinero, volviendo á adquirirlo cuando aquellas circunstancias cesaban.

Nada se sabe del origen del castillo y villa de Huesa. Algunos, por tradicion, y por la etimologia de su nombre, lo derivan de las palabras celtas *Hus*, altura, *Goez* ó *Huez*, salvaje, cuyo nombre le dan por el sitio en que se levanta el castillo, suponiendo, como se ve, la mas remota antigüedad. La cronología y la historia nada dicen de él, aunque no hay duda de que existe desde lejanas épocas; y en cuanto al *Comun* hay la misma oscuridad, no así de alguno de sus pueblos, como Muniesa, por ejemplo, de quien ya decia el poeta Marcial en sus versos

Et que fortibus excolit juvenis,

Curva Mantius arva Mantinesa.

En los otros pueblos de dicha comunidad hánse encontrado en varias ocasiones, restos y monedas tanto celtas como roma-

(1) Fray Felipe de Sante Ana (ó Nuez), agustino descalzo y natural de Blesa, que recopiló con gran paciencia y saber, en un libro titulado *Lucidario perpétuo de los privilegios, concordias, escrituras y procesos del Comun de Huesa*, todo lo concerniente á su título, libro que se imprimió pero que se ha perdido y de suma utilidad no solo al comun sino á muchos pueblos de Aragon, por las noticias que dá de todos y de donde se encuentran sus principales escrituras etc. etc.

El borrador se encuentra en el archivo del Ayuntamiento de Blesa.

nas, lo que prueba que estuvieron habitados y existieron en aquellas épocas.

Ninguna noticia hemos podido encontrar que nos de luz sobre lo que era el *Comun* en aquellos tiempos, ni tampoco durante la dominación goda; por lo tanto habremos de concretarnos á los datos que nos dan de él los historiadores, desde la reconquista y extensión del reino de Aragón por esta parte.

(Se continuará.)

Salvador Gisbert.

UN TESORO ESCONDIDO.

(CUENTO LUGAREÑO.)

(Continuación.)

Desatinos de tal jaez y otros parecidos, fueron su conversación mientras rebuscaron, hasta quedar convencidos de que no había dinero.

De repente, Miron, dándose una palmada en la frente, cual si una idea súbita hubiese concebido—Calculó, dijo, que aquí no está el tesoro y en vano se trabaja—¿Que dice la piedra? «*plus ultra*» no es cierto?—Pues, amigos míos, esto quiere decir: «*mas allá todavía, mas allá.*»

—¡Ah! de admiración, exclamaron sus compañeros.

—¡Ah!... ¡ah! ahl... bostezó el eco. También ellos bostezaron porque comenzaban á sentir el aguijón del hambre.

Mohinos y cabizbajos se apercibieron para caminar contrariados por su primera decepción. Recogieron sus avios, y quedaron el Alcalde y el satélite mirándose plantados y perplejos.

..

Así estaba el perillan monóculo de nuestro cuento, en medio de la cripta, sin decidir por cual de las tres avenidas que allí concurrían por diferentes accesos debían dirigir sus pasos. Sacóles de aquella perplejidad el Alcalde. Creyendo acertar, les indicó que girando en redondo sobre sus talones, cada cual se marchase por su lado en busca del mas allá desconocido: Y haciéndolo de esta manera, cada cual comenzó su caminata.

—¡Oh perspicacia digna de paletoin-

trépido!—Oid, lo que vieron y oyeron buscando el mas allá.

Perdiéronse de vista por aquellos intricables caminos. Recorrieron largo trecho, á tontas y á locas sin dirección fija, ni hácia sitio determinado, sin encontrar otra cosa que tropiezos y atolladeros. ¡Cuan largo se les hacia el interminable camino! Estingüíase la luz de las teas; consumieron la última Rústico y Mamante, y quedaron á oscuras.

Miron era de suyo precavido y ladino; tenía una sola tea, pero apagóla y la guardó para un caso extremo, confiando en los fósforos que como fumador llevaba en la faltriguera.

Llegó á cierto sitio, sacó los avios de fumar, lió un cigarrillo, y al encenderlo leyó á la luz de un fósforo este aviso escrito en una piedra.

SPECVS VORAGINOSVS. P. CLX

Fray Matias.

—Hola! por aquí pasó el fraile—Aquello, no debe estar lejos, se dijo mentalmente. Cubrió la inscripción con barro para que no la vieran sus compañeros. Y al soltar una bocanada de humo por narices y boca, una sonrisa de satisfacción transformó su tuerta fisonomía en una carantamaula inconcebible. Miró con zozobra en torno, temeroso de que alguien hubiera oído sus pensamientos y...

Entonces oyó la estentórea voz del Alcalde que, á ciegas, perdido en aquellas soledades, gritaba—¡socorro!—

...corro!... o... o...—le decía el eco—

—Gritó mas fuerte—¡estoy perdido!—

...ido... o... los ecos respondían.

Y jadeante, cansado, á tientas andaba, tropezando y cayendo, dando tumbos de piedra en piedra, casi deslomado de tantas veces caer, con enronquecida voz llamando á sus compañeros.

Cruzó por la mente del tuerto una idea malévola.—«Dejándolos perdidos en aquel tenebroso subterráneo, se desprendía de sus enojosos apéndices, facilitando sus proyectos ulteriores.»—

Pero, al verse tan perdido como ellos, se asustó de sí mismo.

—¡Aquí! gritó con voz aflautada.

Mamante no se oía por ninguna parte.

Ambos á dos, se buscaron á voz en grito, dando vueltas y revueltas sin conseguir reunirse. De las voces se cansaron y dieron comienzo á las interjecio-

nes: y como á veces llaman los pastores de cabezo en cabezo con extridentes notas de falsete agudo ó de bajo profundo, así ellos se llamaban—¡Ao!—¡Hao!—¡Aho!—¡Aha!... El Alcalde parecía que bramaba, parecía un graznido la voz del secretario; y tan desconcertada vocinglería sonaba confusamente con las resonancias y el silbido del aire agitado en los senos.

Las reflejaban los órganos geológicos de tal manera plurísonos, que parecían ejecutar melodías impregnadas de aires tan extraños, como si confundieran los ayes y lamentos todos de la naturaleza conmovida por un cercano cataclismo—¡Los pavorosos gemidos del alma cuando el pensamiento se abisma en el infinito increado!

Mas adelante creyeron oír las notas fúnebres de un de profundis, un tremebundo *Dies iræ*, que por ellos profería el genio de la muerte en aquella tumba ¡enterrados en vida!

Medrosos estrechaban la distancia, ya cercanos oían sus voces; acudían á reunirse: Entre los dos, creyeron oír el murmurio de un arroyo; despues, el ruido de una cascada despeñándose por altísimos peñascos; luego, rimbombos muy grandes cual si martillasen los cíclopes; y por fin, trepidaciones subterráneas ¡como suspiros de la inmensidad!

Se deslizó el Alcalde cuando se oyeron tales ruidos, y cayó de espaldas; sus piés hicieron rodar una gran piedra...

Al traslumbrarse ante la súbita luz de un relámpago, retumbó el traquido de un cañonazo... y otro luego... y despues, á lo lejos, la voz de un trueno prolongado...

En tal momento, al helarse la sangre en el cuerpo de Mirón, vieron sus ojos al resplandor de la última tea lo mas horrendo de la jornada. Enfrente á Rústico despatarrado. A sus piés; un abismo sin fondo por cuyos precipicios rebotaba el peñasco desprendido y por uno de cuyos lados se precipitaba una cascada.

¡Dando un paso mas se hubieran precipitado en la sima!—Sin aquel batacazo providencial, sin la luz de la última tea, hubieran quedado el pueblo sin *escriba*, y el Ayuntamiento acéfalo.

Al alejarse de aquel sitio, donde corrieron tal riesgo, las concreciones y las gotas nitrosas de las grutas les parecieron lágrimas. Al quemar el último fós-

foro, al quedar envueltos en una profunda sombra, en medio del silencio, en la soledad, aspirando un aire húmedo y sepulcral, creían hallarse vacilando al borde del abismo, víctimas de su atracción irresistible, sorbidos por hirviente vorágine lanzados á ella por el vértigo.

Parecían sonámbulos; mústios, alicaidos, sin conciencia de sus actos, cuando les sacó del ensimismamiento un ruido semejante á un terremoto.

—¡Es horrible!—¡Se nos traga la tierra!—esclamaron. Aguzaron las orejas; sus oídos avizores percibieron rumor de sollozos, una voz cavernosa que se quejaba. —¿Sería la voz de su conciencia? ¿ó la voz de los sepulcros profanados?—

No: Era Mamante, que caía rodando entre piedras por un declive.

Perdido y sin ruta, creyendo no encontrarlos y no hallarse, ahogó sus penas en vino, quedándose azorrido en aquel sitio; hasta que vino á caer dando traspíés, por obra y gracia del acaso, junto á sus compañeros asustados.

Se sosugaron algo al hallarse reunidos, despues de tantas ilusiones, tantos sustos, y tales aventuras.

Su situación sin embargo era crítica. Medrosos pensaron en la realidad, viéndose circundados por las tinieblas.—¡Cuán difícil sería el atinar con el camino andado!—¿Cuánto les quedaria por andar?

—Estaban desorientados.—A la ventura, sin cipos que marcaran su camino. ¿Cómo acertar con el boquete por donde habian entrado?—Cuando sus fatigadas pupilas en vano suplicaban á la oscuridad un rayo de luz, maldecían la imprevisión de haberse metido en tales honduras.

Sintieron y lamentaron todo esto; pero, mucho mas lamentaron y sintieron la pérdida de la bota y el hallarse sin vino.

—¿Y sabéis lo que hicieron?—

Estólidos al fin, se resignaron con impavidez. Achaque comun de los hombres vulgares y de las inteligencias incultas.

Tambien cuentan, que se les arrasaron los ojos y que la sombra les vió hacer pucheros; no para desahogar sus penas, si, por no haber salido con la suya.

(Se continuará.)

P. Barberán.

Alcoholes y aguardientes comerciales.

(Continuacion.)

El establecimiento de las industrias agrícolas que producen alcohol de diferentes sustancias que el vino, sería conveniente entre nosotros, porque mejoraría las condiciones del suelo, aumentaría notablemente los ganados y nos proporcionaría alcohol en grandes cantidades para usos industriales principalmente, puesto que para bebida no tenemos necesidad de recurrir á tales industrias, teniendo, como tenemos, abundante vino para destilarlo con más sencillez y de calidad superior. Solo en épocas extraordinarias como la actual, en que el vino se vende caro para convenir la fabricación de aguardiente, se recurre al alcohol de raíces y granos, que al mismo tiempo que satisface una necesidad (?) del consumidor, remunera,—como es natural,—la solicitud del especulador oferente.

Todos los alcoholes de que nos hemos ocupado no son igualmente puros, porque así como hemos visto que unos desde que salen del aparato destilatorio se envasan en pipas que se entregan al comercio, sin sujetarlos á ninguna verdadera purificación, hay otros que se purifican por absorcion y oxidacion antes de darlos por acabados. Esto nos dice que puede haber en el comercio,—y desde luego los hay,—alcoholes puros é impuros, y, arguye la necesidad de inspeccionarlos; esta necesidad sube de punto cuando estos alcoholes se destinan á ser bebidos en forma de aguardientes y estos aguardientes se hacen generalmente—no decimos se fabrican, por no dar á este verbo una aplicacion bufa,—mezclando en cualquier vasija partes iguales de alcohol y agua comun, cuya mezcla se aromatiza con un poco de esencia de anís; sencillo procedimiento que sin necesidad de aparatos destilatorios, pago de contribucion industrial etc. etc., permite á cualquier ciudadano hacerse con aguardiente á 20 reales el cántaro.

Siendo perfectamente lícita la venta de aguardientes preparados con sustancias diferentes del vino, debíase exigir á los vendedores que anunciaran ó hicieran saber al público la verdadera procedencia, para que éste, con perfecto conocimiento de lo que se le vendía, lo tomara ó lo dejara; ni mas ni menos que se exige al carnicero que anuncie y distinga la que

es carne de carnero, de la que es de oveja, al que vende leche la que es de vaca, de la que es de cabra etc. La buena fé mercantil así lo exige. Complemento de esta medida sería la inspeccion, y, en caso de encontrar estos ú otros aguardientes en condiciones inaceptables, hacer con ellos lo que se practica con los pescados alterados, vinos fuchinados, frutas en putrefaccion etc. etc. Es verdad que hay alcoholes de remolachas y de granos tan purificados que pueden sin ningun inconveniente ser destinados para bebida, si bien reconociendo que nunca reúnen las buenas condiciones del que procede de vino, especialmente cuando de este caldo se obtienen directamente los aguardientes con los éteres y aceites esenciales que tanto aumentan su valor y estima, segun la variedad de la vid, estado del fruto, exposicion etc. etc.

Crear que todos los alcoholes y aguardientes son iguales, lo mismo el procedente de vino que el de remolachas, granos etc., es un error que conviene poner de manifiesto.

Ni la Farmacopea Española, ni el Codex Medicamentarius francés, ni formulario alguno de medicamentos, libros todos para cuya redaccion se elige en todos los países á los hombres mas distinguidos en las ciencias, admiten para sus preparaciones otro alcohol que el de vino.

Que en Francia y mas especialmente en Holanda, Austria, Alemania, Rusia y otros países del Norte se haga gran consumo de aguardientes para beber y para encabezar los vinos, no prueba que su uso esté exento de serios inconvenientes—por desgracia demostrados,—sino que carecen de vino para destilar, y la necesidad les obliga á consumir los de otras procedencias.

Un informe emitido por una comision de la Academia de Medicina de París á propósito de la tan debatida cuestion del encabezamiento de los vinos, arroja tambien mucha luz sobre estas notables diferencias alcohólicas. Su redaccion se debe al Dr. Bergeron.

Dice así:

«1.º La alcoholizacion de los vinos generalmente conocida con el nombre de *vinage*, (encabezamiento), es una operacion que la mala eleccion de las cepas, la imperfeccion de los procedimientos de cultivo y de vinificacion, han hecho hasta el presente necesaria y todavia por mucho tiempo subsistirá esta necesidad en muchas comarcas vitícolas de Francia.

2.° El encabezamiento presenta, en efecto, en las condiciones actuales de recolección y fabricación del vino muchas ventajas que no se puede menos de reconocer; permite reforzar para el transporte los vinos cuya fuerza espirituosa es inferior á 10 por 100, grado que parece ser el más conveniente para los vinos de pasto: puede atenuar en años malos la acidez del fruto no sazonado: en fin, evita las fermentaciones secundarias de los vinos en los cuales el trabajo de la fermentación no ha transformado en alcohol la cantidad correspondiente á su riqueza sacarina.

3.° Por el contrario, el encabezamiento ofrece serios inconvenientes, algunas veces hasta daños. Introduce, en efecto, en los vinos, haciéndoles perder todo derecho á ser vendidos como productos naturales, una proporción de alcohol que no habiendo sido asociado íntimamente á los otros principios del mosto por la fermentación, se encuentra allí, en cierta manera, al estado libre y obra sobre el organismo con la misma rapidez y la misma energía que si fuera alcohol diluido; de esta manera se priva á los vinos de sus cualidades de bebida tónica y saludable, para transformarlos en un brebaje (*brevage*) excitante al principio, estupefaciente después, cuyo uso prolongado es evidentemente nocivo. Otro de los inconvenientes del encabezamiento, bajo el punto de vista higiénico, es proporcionar al defraudador un medio fácil de entregar al consumo líquidos que no tienen de vino sino el nombre, siendo en realidad alcohol diluido.

4.° Estos inconvenientes y estos daños podrán en parte ser conjurados, poniendo en práctica las disposiciones siguientes; á saber:

A. El encabezamiento se hará en el lagar, ó cuando menos en los toneles, inmediatamente después de trasegado de aquel, á fin de asociar el alcohol vertido sobre el zumo al trabajo de la fermentación y asegurar de esta manera su combinación íntima con los otros principios constituyentes del vino.

B. El empleo de *aguardiente natural* para el encabezamiento, que por su composición, se aproxima más al vino que el alcohol de 36 de la misma procedencia.

C. La interdicción absoluta de los encabezamientos que pasen de 4 á 5 por 100 de aguardiente (2 ó 2 1/2 por 100 de alcohol absoluto,) proporción que parece responder á todas las necesidades de conservación de los vinos, hasta de aquellos que

han de ser trasportados á largas distancias, ó por lo menos la imposición de fuertes derechos para el alcohol aplicado á vinos, cuya riqueza alcohólica sea superior á 12 por 100.

D. La conservación en las tarifas del derecho ordinario que han de pagar los aguardientes destinados al encabezamiento.

E. La supresión de los derechos de circulación, consumos etc. de los vinos, y la subida de todas las tarifas sobre los aguardientes y los 36.

5.° Los daños del encabezamiento *aumentan* cuando se practica con los *espíritus rectificadas de granos, remolachas ó de melazas*, porque la sustitución de estos alcoholes al *espíritu de vino propiamente dicho y al aguardiente*, presenta el doble peligro de dañar á la salud de los consumidores y amenazar al país de una decadencia moral, porque la producción de estos alcoholes es digámoslo así, ilimitada y pueden ser cedidos en forma de aguardientes y licores á tan bajos precios que los más indigentes pueden conseguirlos.

6.° Ante semejante situación, la prohibición absoluta del empleo de los espíritus rectificadas de granos y remolachas para el encabezamiento de los vinos ó para la fabricación de aguardientes y licores, parece ser el único medio de detener los progresos del mal.

7.° Que si el régimen económico aplicado hoy día á la industria y al comercio se oponen absolutamente á esta interdicción, y no permite por otra parte elevar los derechos que pagan estos alcoholes á una cifra que los haga inaccesibles para el comercio de espíritus, no queda otro recurso á la Francia para detener los progresos del alcoholismo,—atendiendo á que los progresos de la instrucción modifican las costumbres,—que la organización, con urgencia, de Sociedades de templanza, á semejanza de las que con igual fin establecidas en Suecia, Inglaterra y los Estados-Unidos, han opuesto y oponen todavía en la actualidad, un dique bastante poderoso para atenuar los desastrosos efectos del abuso de los alcoholes de granos. (1).

Pascual Adam.

(Se concluirá.)

(1) Soubeirán—Nouveau dictionnaire des falsifications—pag. 595. Paris—1874.